

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Liga Nacional de defensa del Clero

¡GRACIAS A DIOS!

¡Cuántas gracias os damos, Señor, de lo más hondo de nuestra alma! Y ¡cuánta gratitud y amor debemos á la Virgen Santísima, la Madre bendita de todos, á quien hemos encomendado nuestra obra!

Nunca el pesimismo, en medio de tanta atonía moral, doblegó nuestra alma; pero jamás creímos que el resurgir de la vida fuese tan rápido y vigoroso.

Cuatro días hace que publicamos nuestro primer artículo de llamamiento á la unión fraternal y generosa de todo el Clero, secular y regular, y de todos los católicos, amantes de su Religión y de su Patria, para que en inmenso haz defensivo, pusiese límite por medio de la ley á esa oleada cenagosa de deshonor é infamia que no por creernos humildes, sino por juzgarnos cobardes y sin vida, se lanza contra nosotros.

ENTUSIASMO Y ADHESIONES

¡Y qué resultado más halagüeño! Una corriente fraternal de entusiasmo viene de todos lados y de toda clase de elementos hacia la *Liga Nacional de defensa del Clero*. Ordenes religiosas, como Agustinos, Cistercienses, Dominicos, Misioneros del Corazón de María.; Institutos y Asociaciones religiosas; Cabildos catedrales, Párrocos, Coadjuutores...; Parroquias en masa desde el Párroco y Clero hasta el último de los feligreses; seglares de todas las clases sociales; del Ejército, del Foro, del Profesorado... todos, en suma, se apresuran á enviarnos sus adhesiones en que palpita la fe y el entusiasmo.

Y es que la obra era necesaria, urgente, inaplazable, obra de esperanza y de vida, y la esperanza agobiada por la necesidad la hace nacer de pronto, pujante y vigorosa como rayo de sol que rasga las nubes sombrías.

LA MADRE Y LOS HIJOS

Por eso era el llamar á formar parte de nuestra Liga, juntamente con el Clero, á todos los católicos, para que pudiéramos presentar á nuestra Madre bendita la Iglesia con sus dos brazos, el Clero secular y regular, enlazados sobre su corazón, y que dirigiéndose á todos sus hijos les dice: Mirad mi pura frente manchada con ignominias de fuera, mirad mis brazos que van quedándose exangües en sus extremos, venid hijos míos todos á socorrerme contra el deshonor y la miseria.

¡Animo, pues, y adelante, que Dios bendice nuestra obra!

JUAN AGUILAR JIMÉNEZ

Doctoral de Madrid.

ADVERTENCIA

1.ª Deben adherirse todo el Clero,

entendiendo en la amplitud canónica de esta palabra todas las Ordenes, Congregaciones é Institutos religiosos de ambos sexos, y además todos los seglares católicos, tanto señoras como caballeros.

2.ª En el Clero regular las adhesiones serán sólo por unidades colectivas de conventos, y en el secular serán individuales. En cuanto á las corporaciones como cabildos catedrales y comunidades de párrocos ó beneficiados de algunas regiones de España, además de la adhesión personal que hagan sus individuos, pueden enviar otra colectiva, si quieren figurar en la *Liga* como tales corporaciones. Sirva también esta última advertencia para las asociaciones de seglares.

3.ª Todos, para disminuir la correspondencia, pueden enviar dentro de una misma carta multitud de adhesiones, ya individuales ó colectivas, teniendo cuidado de escribir con claridad la residencia de cada adherido.

4.ª Probablemente la cuota mensual que se fije al constituirse definitivamente la *Liga*, será de diez á cincuenta céntimos como máximo para los individuos, y de cincuenta céntimos á tres ó cinco pesetas para las corporaciones.

5.ª Se agradecería que los que buenamente puedan remitan algún donativo para gastos de propaganda. De estos donativos se dará noticia en la prensa católica, y cuenta detallada á la *Liga* en su día.

6.ª No se olvide que toda la correspondencia debe enviarse con esta dirección: *Liga Nacional de Defensa del Clero*.—Apartado, 527.—Madrid.

Se admiten adhesiones en la redacción de este semanario.

Señal inequívoca

Ya lo dijo un moderno escritor muy notable. ¿Sabéis cuál es en este siglo la señal del cristiano? El periódico. Tal es cada uno como es el periódico que lee asiduamente. ¿Son los periódicos católicos vuestra lectura diaria, es la Prensa católica vuestra Prensa, la Prensa que amáis, la que favorecéis, y propagáis? Si así es, no hacen falta más pruebas: sois cristianos; sois buenos cristianos, amáis á Cristo, servís á Cristo, tenéis la fe de Cristo que profesastéis en el bautismo. Por el contrario, ¿venenáis todos los días vuestra alma con el virus ponzoñosísimo de los periódicos impíos; sostenéis con vuestra lectura y cooperación esas infernales máquinas de guerra que sin cesar están batiendo furiosamente los muros benditísimos de la santa ciudad de Dios; alimentáis con vuestra hacienda á los malvados satélites de Lucifer que to-

dos los días desgarran con sus manos sacrilogas las entrañas piadosísimas de vuestra Madre la Iglesia; extendéis y propagáis tal vez vosotros mismos esa horrible lepra que está haciendo perecer á tantos hermanos vuestros? ¡Desventurados! Si tal hacéis, ¿cómo podréis decirnos que sois cristianos? ¡Cristianos, y oís con indiferencia que se blasfeme de Cristo! ¡Siervos de Cristo y cooperáis á destruir su reinado! ¡Amadores de Cristo, y ponéis en las manos de los sayones los látigos para flagelarlo, y entregáis á los verdugos los clavos para crucificarle...!

Suma y sigue

Que *El Baluarte* venga calumniando y denigrando á los ministros de la Religión católica como lo hacen *Fray Gerundio* y otros; que *El Cometa* dándose por aludido en un artículo de *La Caridad*, moje su pluma en cieno, pretendiendo pintar con cuatro asquerosas líneas un cuadro negro de la nivea é inmaculada Iglesia Católica, lo comprendo, porque ya conozco á sus directores y sé que son capaces de todo eso y mucho más; pero que *La Tierra*, la que quiere aparecer por sensata y razonable, la que tiene por director á un diputado á Cortes, D. José García Vaso, la que se titula independiente, la llamada órgano del Bloque, esto es, de los honrados y probos comerciantes de esta nobilísima ciudad que envueltos en un juego político desfigurado con el nombre de Bloque de las izquierdas y arrastrados cándidamente con el sugestivo lema «Por la libertad y por Cartagena» han venido á integrar con su mayor fuerza ese conglomerado que ya no sabemos á quien pertenece, pero que se sabe positivamente es y persigue un ideal político personal; que ese diario, dirigido por un abogado que desea presentarse como un hombre público juicioso é imparcial y como tal aspira á capitanear un partido dinástico local, ese, repito, no entiendo cómo pueda insertar en sus columnas uno y otro y otros artículos asquerosos y calumniadores, atropellando la moral y el dogma y sus ministros.

Porque es el caso, como decíamos en nuestro número anterior, que casi no pasa día que no traiga algún artículo antirreligioso y esto, como comprenderán mis lectores, es sectarismo puro, odio y desprecio á la Religión Católica, y nosotros, con todos los corazones que se precien de cristianos prácticos y no solo cristianos sino hasta decentes, no podemos por menos que protestar y combatir con toda la fuerza que esté á nuestro alcance.

Por eso, nadie debe extrañar que

digamos y repitamos: CATÓLICOS, PERSONAS DECENTES, NO LEER «LA TIERRA» NI PERIÓDICO ALGUNO DE SU JAEZ A MENOS QUE SE ABSTENGAN DE INJURIAR Y CALUMNIAR LO MAS SANTO Y RESPETABLE DE NUESTRA RELIGION.

Piñero--Mercucio insertan en ese diario unos artículos que si no vilipendian ó escarnecen algo sagrado, faltan al público honrado que los lee, con sus ataques á la moral y buenas costumbres.

A la vista tengo un artículo reciente en que, después de relatar con todo lujo de detalles la infidelidad de una esposa, alaba la venganza del marido con asesinato, y hasta preconiza el homicidio. ¡Ah! el artículo no tiene ni piés ni cabeza, apesar de estar escrito por un intelectual y abogado.

Otro majadero artículo de Mercucio detalla un idilio trágico amoroso, que rebosa moralidad.

En otro trata de *quedarse* con el insigne y docto Sr. D. Martín Gaitán de Ayala y queda á la altura de su periódico, porque el Sr. Gaitán de Ayala es un sabio que le lleva muchos miles de codos de altura á *Mercucio*, y este no le llega ni á la suela del zapato.

¿Y qué diremos de «El cáliz del dolor» de Piñero?

Que trata de relatar un hecho acaecido *no sé cuando, en no sé donde, ni sé por quien*, pero que como así le viene bien, aparentando *justicia y desapasionamiento*, se chaucea de curas y frailes, que es lo que se trataba de demostrar.

Mercucio, en otro artículo, lamenta que aquí no sucedan catástrofes ferroviarias y de las otras, como en el extranjero, *porque no estamos á la altura de ellos*, solamente por el disgusto de no poderlas servir al público como plato del día, y dice al final:

«Si aquí ocurriesen esas cosas nos luciríamos los periodistas; pero ¿qué reportajes amenos vamos á hacer en un desgraciado país donde cuando el temporal vuelca un tren solo hay dos insignificantes muertos y cuatro míseros lesionados leves?... Nosotros—los reporteros de esta casa,—al saber lo de Vinaroz, ya hicimos lo posible poniendo una pizarra con treinta muertos para abrir boca y enviando un redactor al lugar del suceso.

Si luego no se pudo hacer una información que correspondiese á los deseos del público no fué culpa nuestra, y bien sabe Dios cuanto lamentamos que la catástrofe no tuviera más importancia.»

¿Qué os parece? Que eso es un insulto á las personas honradas que lo leen, que es intolerable ese antihumanitarismo y egoísmo refinado, y que no se